

zella ; pero sepan vueſſas mercèdes, que la turbacion que hè tenido, ha ſido tanta, que no me hà dexàdo guardàr el termino que devìa. No ſe ha perdido nada, reſpondiò Sancho : vàmòs, y dexarèmòs à vueſſas mercèdes en caſa de ſu padre, quiçà no los avrà echàdo menos ; y de aquí adelante no ſe muèſtren tan niños, ni tan deſſeòſos de ver mundo ; que *la donzella bonrada la pierna quebrada, y en caſa ; y la muger, y la gallina por andàr ſe pierden ayà ; y la que es deſſeòſa de vèr, tambien tiene deſſeò de sèr viſta* : No digo mas. El mancebo agradeciò al Governador la mercèd que querìa hazèrles de bolvèrlos à ſu caſa ; y aſſi ſe encaminàron hàzia ella, que no eſtáva muy lexos de allí. Llegàron, pues, y tiràdo el hermano una China à una rexa, al momènto baxò una criada, que los eſtáva eſperàndo, y les abriò la puerta, y ellos ſe entràron, dexàndo à todos admiràdos, aſſi de ſu gentileza, y hermoſura, como del deſſeò, que tenian de ver mundo de noche, y ſin ſalir del lugar ; pero todo lo atribuyèron à ſu poca edad. Quedò el Maeftréfala traſpaſàdo ſu coraçon, y propuſo de luego otro dia pedirſela por muger à ſu padre, tenièndo por cierto, que no ſe la negaria, por ſer criado del Duque ; y aun à Sancho le vinièron deſſeòs, y barruntos de caſàr al moço con Sanchica ſu hija, y determinò de ponerlo en platica à ſu tiempo, dàndòſe à entendèr, que à una hija de un Governador ningun marido ſe le podìa negàr. Con eſto ſe acabò la ronda de aquella noche, y de allí à dos días el Gobierno, con que ſe deſtroncàron, y borràron todos ſus deſignios, como ſe verà adelante.